

PARA LAS DAMAS¹

I

La mujer –al trasponer la juventud,- suele arrepentirse más de lo que ha dejado de hacer, que de lo que hiciera.

II

La mujer que habiendo dejado de parecer joven se obstina –por frivolidad y coquetería,- en rivalizar en gustos y atavíos con las jóvenes, es tristemente ridícula.

Aquella que ama y se siente aún amada, y al dintel del terrible ocaso, lucha heroica contra el tiempo, que cada día le roba algo que fue encanto del amado, aquella es digna de compasión.

La mujer que en el otoño de su vida ha de ocultar bajo la severa palidez de un rostro que va marchitándose lentamente, y bajo la nívea morbidez de un cuerpo aún lozano y siempre honesto, las vibraciones de unos anhelos irrealizados; la que ha de vencer sus ansias de ternuras y su sed de amor; la que se siente á cada momento herida por las añoranzas crueles, irremediables de una juventud y de una dicha no gozadas, es digna del mayor respeto. Es una heroína. Inclinaos con devoción ante ella, pues es la urna sagrada que guarda la esencia del más sublime, y á la vez del más cruel de los dolores de la feminidad.

III

¡Qué pocos hombres saben hacerse amar!

¡Qué pocas mujeres pueden dejar de amar!

IV

La bondad del hombre es instintiva; la de la mujer, reflexiva.

V

¹ *Diana*, Cádiz, 31 de enero de 1914, nº. 168, p. 6. Por medio de sus artículos, discursos e iniciativas socio-culturales la autora se erigió en una de las principales defensoras de las ideas feministas en Cataluña. El texto que se reproduce ofrece unas breves sentencias en forma de breviario a través de las que se aportan algunas reflexiones sobre las damas.

Muchas son las madres que enseñan á sus hijas ardides para conquistar un marido.
En cambio, ¡qué pocas son las que saben enseñarles á conservar el que tienen!

CARMEN KARR.